

Para esta edición sigue la versión más reciente, que es la aparecida en sus poesías completas, *Cuanto sé de mí*, (1974). y que reproduce casi literalmente la edición del *Libro* de 1964, la puntuación y la ortografía han recibido la aprobación personal del autor.

Unas anotaciones métricas y una bibliografía selecta completan este interesante y denso estudio introductorio. Por todo lo expuesto y por las abundantes y esclarecedoras notas que acompañan al texto, creo que la presente edición contribuye, notablemente, a una mayor comprensión de la poesía española contemporánea.

Juliana Panizo Rodríguez.

ORTEGA Y GASSET, José: *Espíritu de la letra*. Edición de Ricardo Senabre. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1985 (172 páginas).

El profesor Senabre, conocido estudioso de la obra orteguiana, nos ofrece en esta ocasión una interesante edición de *Espíritu de la letra*, volumen formado por trece ensayos de diversa procedencia que Ortega y Gasset reunió en 1927.

En su estudio preliminar pone de relieve el editor la importancia de la obra en prosa del citado autor. «La prosa culta moderna tiene en la obra de Ortega un jalón fundamental» (p. 14). Su vocación filosófica es posterior a su vocación de escritor y publicista, se adhiere a ella y se nutre de ella.

Seguidamente señala los rasgos estilísticos más destacados de *Espíritu de la letra*, centrándose en cuatro aspectos fundamentales: el léxico, el mundo metafórico, las imágenes básicas y la hipérbole.

Los procedimientos de acuñación del rico caudal léxico son los siguientes: a) ampliación del repertorio existente e incremento de los campos léxicos por medio de la composición y la derivación; b) introducción y coexistencia de cultismos y de formas coloquiales; c) adopción de términos extranjeros; d) revitalización del valor originario de algunas palabras o giros en desuso; e) incorporación de tecnicismos acarreados en el campo científico.

Posiblemente el rasgo más característico del estilo literario de Ortega sea su riqueza metafórica, comparable solamente, en la prosa contemporánea, a la de Ramón Gómez de la Serna. Las imágenes orteguianas se concentran en torno a núcleos básicos de gran rendimiento que desarrollan numerosas variantes. El primero de estos núcleos está constituido por las imágenes marítimas. En ellas la identidad inicial se establece entre el quehacer intelectual y la navegación. El concepto de la vida como lucha frenética, por conseguir ser de hecho lo que somos en proyecto, da origen al núcleo de las imágenes bélicas. El tercer núcleo está formado por la imagen de la selva, ésta será la expresión de un mundo primitivo, de líneas confusas, como la mente humana antes de someterse a la disciplina ordenada de la cultura. Abundantes son también las imágenes eróticas, cuya evolución nos conduce desde las puras intuiciones literarias a su integración posterior en la expresión del quehacer filosófico.

Alude, seguidamente, a las imágenes venatorias y taurinas. Para Ortega todo cuanto suponga un descubrimiento, una aprehensión de realidades, es tarea venatoria y arrastra la aparición de imágenes de este campo. En la constitución del

último campo metafórico citado se halla la imagen que presenta cualquier problema como un toro peligroso al que hay que acercarse con cautela.

En sus ensayos Ortega, suele esbozar el tema desde el principio, y antes de analizarlo pondera hiperbólicamente su interés y las dificultades que encierra. Se trata de una incitación dirigida al lector para que se sienta irremediabilmente atraído por el problema.

Para la presente edición el profesor Senabre toma como base la que apareció en volumen editado por la Revista de Occidente en 1927, salva las erratas y moderniza alguna grafía. Ha tenido presentes, además, las versiones primeras aparecidas en el periódico *El Sol* y la edición de *Obras completas*. Mantiene las citas a pie de página como Ortega las redactó, sin tener en cuenta las ampliaciones introducidas después por los compiladores de las *Obras completas*, que añadían algunos datos bibliográficos omitidos por el autor. Una bibliografía selecta cierra este denso estudio introductorio.

Creemos que el profesor Ricardo Senabre ha conseguido plenamente sus objetivos: ofrecer un texto más fiel que los impresos anteriormente y subrayar los rasgos literarios más característicos.

*Juliana Panizo Rodríguez.*

CALDERON DE LA BARCA, Pedro: *La estatua de Prometeo*. A critical edition by Margaret Rich Greer. With a Study of the Music by Louise K. Stein. Reihenberger Edition, Kassel, 1986 (409 pp.).

*La estatua de Prometeo* es una obra esencial dentro de la producción calderoniana, no sólo por tratarse de la última y más acabada de su ciclo mitológico. El poderío dramático desplegado en esta obra por Calderón la convierte en un hito importante para entender la transmisión ideológica y estética del mito clásico, como ya hizo notar R. Trousson en su tesis de 1964 (*Le Theme de Prométhée dans la littérature européenne*, 2 vols., Droz, Geneva). Sin duda el rigor y la densidad trágica del universo dramático calderoniano alcanzan aquí una de sus cotas más altas.

Desgraciadamente las ediciones modernas de esta espléndida tragedia eran de acceso difícil (Ch. Aubrun, Paris, 1965) o molesto por la falta de anotaciones críticas y la poca manejabilidad del volumen (Valbuena Briones en *Obras Completas*, Aguilar). Hacía falta una edición específica, puesta al día, hecha con criterios rigurosos, dotada de una bibliografía rica y ajustada y de un prólogo que expusiera con claridad y minucia toda la problemática de la obra.

El estudio de M. Rich Greer no sólo se ajusta admirablemente a estos principios, sino que resulta ser una agradable sorpresa por las vías que abre a la investigación. Tras una introducción general algo esquemática (pp. 1-12), se concede un amplio apartado al estudio de los problemas musicales de la época. Este apartado, debido a Louise K. Stein (pp. 13-93), incluye transcripciones de la música del maestro Hidalgo, y facsímiles de páginas de manuscritos (B.N.M., Ms. M.-3880/43, 22 y 55). Además del interés de las observaciones de L. K. Stein, conviene reseñar que este volumen abre un subapartado de próximas ediciones con transcripciones musicales de obras de Calderón, que aparecen en el catálogo editorial y que sin